

---

## *Ronda vista por los viajeros*

AURORA MIRÓ DOMÍNGUEZ

Muchos y diversos son los motivos que han inducido a los hombres a viajar y a expresar por escrito o mediante imágenes sus impresiones de los lugares por donde han ido pasando. Para el profesor Sánchez Cantón son tres las causas que mueven a viajar, la necesidad al viajero, el oficio al viajante, y el gusto al *viajador*, término que prefiere al de *turista*<sup>1</sup>. A algunos de los viajeros que pasaron por Ronda a lo largo de su historia me voy a referir dentro de unos momentos. Alfonso Canales divide a esta clase de viajeros en dos categorías, los clásicos y los románticos, es decir los viajeros que se desplazan por el deseo de aprender y dar fe de lo aprendido, o los que sólo lo hacen para buscarse a sí mismos, a quienes únicamente interesa lo que de sí mismos pueden hallar en otros lugares<sup>2</sup>.

No hay que desdeñar la visión que nos dan los viajeros de los lugares que recorren, pues su visión, al ser completamente opuesta a la que pueda tener el nativo, y por muy subjetiva que sea, contribuye en muchas ocasiones a descubrir y comprender peculiaridades que a veces quedan ocultas o pasan desapercibidas para los naturales, pues la monotonía cotidiana nos empaña la visión de la realidad<sup>3</sup>. Pero no debemos olvidar que la mayor parte de es-

tos viajeros estaban cargados de prejuicios y que muchos pasaban por las ciudades sin detenerse demasiado, por lo que sus visiones son, a veces, muy parciales y superficiales.

Por otra parte, hay ciudades que por su belleza, por algún hecho histórico transcendente, o por alguna causa ignorada parecen guardar un enigma difícil de elucidar que produce la fascinación de numerosos personajes y artistas que intentan develarlo a través de la pluma o del dibujo. Ronda es una de estas ciudades misteriosas y míticas, habiendo sido llamada Ciudad de los encantos y Ciudad de destino<sup>4</sup>.

Ronda ha sido una de las ciudades más admiradas desde sus primeros tiempos por la mayor parte de los viajeros que tuvieron la suerte de visitarla. La belleza incomparable del lugar donde se asienta, las impresionantes vistas que ofrece tanto desde su interior como desde el exterior, unidas a la homogeneidad que ha logrado alcanzar en la cons-

<sup>3</sup> ALVAR EXQUERRA, M.: «Málaga en los viajeros del siglo XVIII», en *Jábega*, núm. 47, tercer trimestre, 1984, págs. 9 a 19, en concreto, la pág. 9.

<sup>4</sup> *Ronda la ciudad de los encantos*, Madrid, Grafos, s.f./s.a. GONZÁLEZ TROYANO, A.: «Divagaciones sobre la Fiesta en una Ciudad de Destino», en *Feria y Fiestas de Pedro Romero*, Ronda, septiembre de 1980, págs. 49 a 51. El autor se vale del término que Tonybee acuñó para designar a un tipo de ciudades que en una determinada época vivieron un momento artístico sumamente privilegiado; para Ronda ese momento se sitúa a finales del siglo XVIII y principios del XIX, coincidiendo con el apogeo del toreo.

<sup>1</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: «El "Viage de España" y el arte español» en *Revista de Occidente*, núm. XXIV, Madrid, junio de 1925, págs. 307 a 330, en concreto la pág. 309.

<sup>2</sup> CANALES, A.: «Viajeros en Málaga», en *Gibralfaro*, núm. 24, 1972, págs. 181 a 206, en especial las págs. 181 y 182.

trucción en los barrios más antiguos, son algunos de los motivos que contribuyen a ese atractivo.

«Ronda está encaramada, como un nido de águilas en lo alto de una roca»<sup>5</sup>. La ciudad se asienta sobre una mesa a 700 m. de altitud, cuya aparición se debe en gran parte a la acción erosiva del Guadalevín y otros ríos y arroyos, aislada entre campiñas fluviales. Por el lado norte la meseta está cortada por el famoso Tajo de medio kilómetro de longitud y 100 m. de profundidad, que constituyó hasta el siglo XVIII una barrera infranqueable para la expansión de la ciudad. Al tiempo, la población se encuentra rodeada por un círculo de montañas que forman la Serranía de Ronda, algunas de las cuales llegan a alcanzar los 1.000 m. de altura.

Por su clima templado y su largo verano de noches frescas ha sido considerada desde antiguo como comarca veraniega de sierra<sup>6</sup>, la pureza de su aire tuvo una gran fama, «sus habitantes tienen el aspecto robusto y despejado propio de contrabandistas y toreros»<sup>7</sup>, afirmación que no se halla aislada, pues uno de nuestros refranes dice que «*ni buey de Monda, ni hombre de Ronda*»<sup>8</sup>.

Otro motivo de atracción puede ser su aislamiento a lo largo de los tiempos. Todos los viajeros consideran su acceso muy dificultoso. Carter habla de la carretera de la costa que se introducía en la Serranía y tenía que atravesar «un camino espantoso»<sup>9</sup>. Ponz también alude a la dificultad de

la Serranía «todo es subir y bajar empinadas cuestas», si bien es era motivo de recreo para él, y alude al camino entre El Burgo y Ronda que era «quebradísimo, pero divertido por la variedad de objetos, frondosidad y circunstancias»<sup>10</sup>. Ford compara nuestra ciudad con Granada, pues «ambas son como arañas situadas en medio de una maraña de complicadas comunicaciones con otras ciudades»<sup>11</sup>, estableciendo varias rutas de llegada a Ronda, todas ellas muy accidentadas —atravesan pintorescos desfiladeros—, y peligrosas por los ladrones; su único paso posible era a caballo<sup>12</sup>.

Abundan las citas de viajeros e historiadores musulmanes que nos confirman la importancia que alcanzó la ciudad en esta época. Es ahora cuando Ronda adquiere verdadera significación y se perfilan sus características fundamentales que van a estar presentes hasta nuestros días. Estos escritores celebran en especial su situación inmejorable para la época medieval y su carácter inexpugnable. En todos ellos se observan unas descripciones un tanto idealizadas y poéticas de la ciudad. Cuando Motadhid, del partido de los abades de Sevilla, a mediados del siglo XI anexionó Ronda y su distrito a su reino, reforzó aún más la fortificación de la ciudad y en sus versos deja constancia de su fortaleza: «*Mejor fortificada que nunca, eres ahora la mejor alhaja de mi reino, ¡oh Ronda!...*»<sup>13</sup>. El geógrafo Albufeda, en el siglo XIV, dice que Ronda poseía «uno de los castillos más formidables y elevados, que lo coronan las nubes a modo de turbante y como si lo engalanaran con collares dobles de perlas variadas»<sup>14</sup>. Al-Razi, sitúa a Ronda en el término de Écija, en donde había muchas montañas, ciudades y castillos inexpugnables, entre los que sobresalía Ronda que es «*mui fuerte e mui anti-*

<sup>5</sup> Barón Ch. DAVILLIER y G. DORÉ: *Viaje por España*, Madrid, Anjana ediciones, 1982, vol. I, pág. 345. Vicente ESPINEL en su *Vida del escudero Marcos de Obregón* (edición de M. S. Carrasco Urgoiti, Madrid, Clásicos Castalia, 1972, vol. I, pág. 280), nos dice que la ciudad estaba edificada «sobre un risco tan alto que doy fe que haciendo sol en la ciudad, en la profundidad que está dentro de ella misma, entre dos peñas tajadas, estaba lloviendo en unos molinos y batanes...».

<sup>6</sup> «Ronda es la fresca residencia veraniega de la gente rica de Sevilla, Écija y Málaga». La longevidad de Ronda se expresa en un proverbio, «En Ronda los hombres a ochenta son pollones» [R. FORD: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa (Granada)*, Madrid, Turner, 2.ª ed., 1981, pág. 35].

<sup>7</sup> Barón Ch. DAVILLIER y G. DORÉ: *Op. cit.*, pág. 345.

<sup>8</sup> Recogido por Luis MARTÍNEZ KLEISER: *Refranero general ideológico español*, Real Academia Española, Madrid, 1978, con el núm. 27.450.

<sup>9</sup> CARTER, F.: *Viaje de Gibraltar a Málaga*, edición traducida, Málaga, Diputación Provincial, 1981, págs. 114 a 130, en especial la pág. 114.

<sup>10</sup> PONZ, A.: *Viaje de España*, edición de C. M. del Rivero, Madrid, Aguilar, 1947, págs. 1.610 a 1.612. Cito la pág. 1.610.

<sup>11</sup> FORD, R.: *Op. cit.*, pág. 12.

<sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 30 a 32.

<sup>13</sup> Apud, DOZY, R.: *Historia de los musulmanes de España*, Madrid, Calpe, 1920, t. IV, pág. 86, o LOZANO GUTIÉRREZ, F.: *Historia de Ronda*, Ronda, Imprenta de «El Liberal Rondeño», 1905, págs. 85 y 86.

<sup>14</sup> *Descripción de España, siglo XIV*, en *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, recopilados por J. García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1952, vol. I, pág. 214.

gua»<sup>15</sup>. Más o menos lo mismo nos dice Ibn Al-Jatib, para el cual Ronda es «madre de regiones y castillos, presidio bien guardado sobresaliente por sus hermosos edificios...»<sup>16</sup>. Ibn-Batutah insiste en que Ronda es uno «de los más fortificados lugares entre los musulimes, y de los más hermosa y ventajosamente situados»<sup>17</sup>.

Todas las descripciones tienen, pues, un carácter más literario que objetivo y descriptivo. Nos recalcan la importancia estratégica de Ronda, es decir su función militar, trascendental en el período medieval. Desbarrolles compara a Ronda con Constantina, su hermana africana, las dos están emplazadas sobre una roca rodeada por un río y solamente accesible a través de un paso ascendente defendido por un castillo moro<sup>18</sup> (láms. 1 y 2).

En otro orden de cosas, y como documentación histórica de características similares a las descripciones que venimos viendo, se pueden destacar los relieves historiados de la guerra de Granada, realizados por el maestro Rodrigo Alemán entre 1489 y 1495, para el coro de la Catedral de Toledo. Uno de los tableros representa el asalto y entrega de Ronda en mayo de 1485 (lám. 3), pero no nos aporta nada al conocimiento de la ciudad, solamente una ligera alusión a la topografía en las rocas que aparecen ante la torre de la inscripción y un corte a la derecha de la puerta<sup>19</sup>. Mayor información nos ofrece un grabado fechado en 1549 (lám. 4), que nos muestra una vista de la ciudad desde la parte de Levante. En la parte superior a la izquierda observamos la Ciudad, con la iglesia de Santa María de la Encarnación, el Castillo y la Torre de las Ochavas. A la izquierda los puentes Viejo y de las

Curtidurías que ponen en comunicación la Ciudad y el Mercadillo. Se distingue, también, la Puerta de la Puente, entrada principal a la Ciudad, que se comunicaba con el Puente Viejo, y en la parte inferior, el barrio de las Curtidurías o de San Miguel.

Vicente Espinel, en boca del escudero Marcos de Obregón, hace alguna referencia al aspecto de la ciudad, diciendo que las calles «son todas angostas, y las casas que se heredan de la antigüedad bajas, muy fuera de la costumbre de los romanos y españoles»<sup>20</sup>. Lo que más le llama la atención es la *Mina, construcción del tiempo árabe para el aprovisionamiento de agua del río —de especial importancia en tiempos de asedio—, a la cual se bajaba por unos 400 escalones tallados en la roca*. Para el escudero era una de las cosas más notables de las muchas que tenía Ronda, y una de las más memorables obras de la antigüedad de España. Esta construcción era lo que más llamaba la atención de los viajeros del XVI y del XVII.

El siglo XVIII fue el gran siglo de los viajeros ingleses, verdaderos descubridores de los encantos de Andalucía y de sus posibilidades industriales<sup>21</sup>. Andalucía les producía una serie de sentimientos contradictorios, por un lado les atraía y les fascinaba, mientras que por otro les irritaba<sup>22</sup>. Los viajeros de esta centuria solían estar bien informados y viajaban con deseos de documentarse aún mejor. Los viajes se elaboraban como algo complementario de los conocimientos adquiridos en universidades y bibliotecas<sup>23</sup>.

El más importante de los viajeros dieciochescos extranjeros quizá sea Francis Carter, al menos es el que nos da una visión pormenorizada de la ciudad y sus alrededores<sup>24</sup>. Después de situarla geográficamente en el punto central de la Serranía, hace un bosquejo histórico, remontando su origen a los cel-

<sup>15</sup> LÉVI-PROVENÇAL, E.: «La Description de l'Espagne d'Ahdmed al Razi», en *Al-Andalus*, XVIII, 1953, págs. 59 a 104, en especial la pág. 99.

<sup>16</sup> LOZANO GUTIÉRREZ, F.: *Op. cit.*, pág. 99.

<sup>17</sup> *A través del Islam*, edición y traducción de S. FANJUL y F. ARBÓS, Madrid, Editora Nacional, 1981, pág. 761. Véase también, *Viaje por Andalucía* (siglo XIV), en *Viajes de Extranjeros*, cit., págs. 228 y 229.

<sup>18</sup> DESBARROLLES, A.: *Les deux artistes en Espagne*, París, Collection Georges Barba, 1865, pág. 173. También J. Sermet compara estas dos ciudades, destacando su función militar (*La España del Sur*, Barcelona, Juventud, 1956, págs. 123 y 124).

<sup>19</sup> CARRIAZO, J. de M.: «Los relieves de la guerra de Granada en el coro de Toledo» en *Homenaje al profesor Carriazo*, t. I, *En la Frontera de Granada*, Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras, 1972, págs. 313 y sigs., en especial las págs. 334 y 336.

<sup>20</sup> ESPINEL, V.: *Op. cit.*, págs. 280 y 281.

<sup>21</sup> CANALES, A.: *Art. cit.*, págs. 192 y 193.

<sup>22</sup> CARO BAROJA, J.: «Málaga vista por viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX», en *Gibralfaro*, núm. 14, 1962, págs. 3 a 27, en especial la pág. 5.

<sup>23</sup> GONZÁLEZ TROYANO, A.: «De la Andalucía desvelada por los viajeros», en *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, Ronda, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, septiembre, 1984, págs. 5 a 7, pág. 5. Véase también, F. J. SÁNCHEZ CANTÓN: *Art. cit.*, págs. 308 y 309.

<sup>24</sup> CARTER, F.: *Op. cit.*, págs. 114 a 130.

tas, para entrar en la descripción de la ciudad, recreándose en la visión del Tajo.

De las calles dice, como hará Ponz más tarde, que son muy empinadas e incómodas. Divide a la ciudad en tres barrios que no se corresponden con la realidad: el Mercadillo, el del Puente y el de San Miguel. Se olvida, sin embargo, de citar el barrio de la Ciudad que correspondía a la antigua medina musulmana y, por lo tanto, el principal todavía en estos tiempos. El que denomina del Puente es el mismo Mercadillo en su parte más baja y primitiva, situada alrededor de la antigua parroquia de Santa Cecilia —actualmente iglesia del Padre Jesús— a la salida del Puente Viejo —entonces Nuevo—. Antiguamente se denominaba esta zona como barrio de la Puente o de Santa Cecilia. Tampoco menciona el tercer núcleo de importancia de Ronda, el barrio de San Francisco, extramuros y situado hacia el mediodía. El de San Miguel que Carter menciona, no tiene, ni tuvo importancia, ya existía en la época musulmana y era uno de los arrabales de la medina donde, al parecer, se aposentaron la judería y las curtiderías, y, después de la conquista, las mancebías.

Acompaña a la descripción un grabado con la vista de la ciudad, realizado por el mismo Carter en 1771 (lám. 5). El dibujo es muy elemental y no se ajusta en absoluto a la realidad. Destaca como un hito la iglesia mayor en el centro de la composición rodeada de una serie de casas superpuestas unas a otras. En primer plano aparece el Tajo con una gran distorsión de la perspectiva, pues su situación es la contraria. A la izquierda, aparece otra iglesia algo aislada que suponemos será el convento de San Francisco. En cuanto al sistema amurallado sólo aparece una pequeña torre encima de un montículo a la derecha de la ciudad que, quizá, represente el castillo.

Por supuesto, Carter menciona con gran admiración el Puente Nuevo, que a la sazón se estaba construyendo. El viajero inglés hace alusión al primer Puente Nuevo, construido en 1735 por Juan Camacho y José García, de un solo arco, cuyo diámetro era de 150 pies y su altura de 380, bajo él cabrían perfectamente la torre y la Giralda de Sevilla<sup>25</sup>. Dicho puente se derrumbó en 1741. Qui-

zá un grabado de principios del siglo XIX haga referencia a esta obra, aunque las fechas no coincidan (lám. 6)<sup>26</sup>, en el cual aparece un elevado puente en forma de arco rebajado apoyado en las dos rocas y en dos delgados pilares que arrancan directamente del río. Hay que tener en cuenta, no obstante, la carga idealista que suelen tener los grabados de la época romántica. Lo que sí es cierto es que no representa en absoluto el puente que hoy conocemos. En otro grabado fechado en 1775 (lám. 7)<sup>27</sup>, podemos observar la nueva obra del puente a medio hacer y, arriba, los arranques del antiguo que aún se pueden ver en la actualidad.

Uno de los grandes viajeros del siglo fue Antonio Ponz, que también pasó por Ronda y al que llamó la atención, cómo no, el Tajo y el Puente que en ese momento se estaba construyendo y aún «era intransitable»<sup>28</sup>. No vio nada notable en la ciudad ni en sus iglesias, sino «mucho maderaje, mucha talla, doraduras, etc.»; ya se sabe de sus gustos neoclásicos y sus diatribas contra los retablos barrocos.

La Mina sigue siendo citada por estos viajeros, pero va ganando en admiración el Tajo y, sobre todo, la gran obra del Puente Nuevo, donde se aúnan el esfuerzo humano y la naturaleza. Otro admirador del Tajo es Richard Twiss, quien no se atrevía a mirar hacia abajo por su profundidad, y desde abajo las águilas le parecían insectos<sup>29</sup>.

El viajero del siglo XIX es el viajero romántico, al cual le atrae ante todo lo pintoresco y lo típico, al mismo tiempo que se acusa con mayor ímpetu la subjetividad en sus descripciones. Durante este siglo se revaloriza la ruta meridional de España, con una clara preferencia romántica por Andalucía por su exotismo y su multiplicidad<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Grabado de W. Jacob (1762-1851), *Travels in the South of Spain, in letters written A.D. 1809 and 1810*, London, J. Johnson and Co., 1811, lám. XII (Tomado del catálogo de la exposición *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, cit., pág. 21).

<sup>27</sup> Grabado suelto realizado por M. A. Rooker, delint. et sculpt. Pub. Jan (ilegible), 1775.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, págs. 1.610 a 1.612. Ponz estuvo muy poco tiempo en nuestra ciudad, pues era la feria de mayo y no encontró alojamiento.

<sup>29</sup> TWISS, R.: *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, London, 1775, pág. 265.

<sup>30</sup> GONZÁLEZ TROYANO, A.: «De la Andalucía», cit., pág. 6.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 117.

Thomas Roscoe considera la visión de Ronda muy pintoresca, rodeada, según él, por un doble recinto de rocas, es una fortificación natural más impresionante que útil o conveniente en tiempos de guerra. También alude al moderno puente de piedra erigido sobre el profundo abismo, el cual desde su prodigiosa elevación despertaba sentimientos de terror en la mente de los espectadores<sup>31</sup>. El texto se acompaña de dos célebres grabados de Ronda realizados por David Roberts. En uno nos presenta una panorámica de la ciudad desde el barrio de San Francisco (lám. 1). La visión se acerca bastante a la realidad. La ciudad aparece asentada sobre la elevada meseta que se divide en dos por el norte, y entre el caserío sobresale la iglesia mayor. La parte del mediodía, que es la más expuesta a las invasiones, se refuerza por medio de fuertes murallas que en algunos lugares se doblan y triplican, y en uno de los extremos de la roca se levanta la poderosa mole del castillo, del cual parte un trozo de muralla que envuelve la albacara para el resguardo del ganado en tiempos de asedio, enlazado a su vez con la Puerta de Almocábar. A la derecha, en un nivel inferior, el barrio del Espíritu Santo con su elevada iglesia, y entre el castillo y la iglesia del Espíritu Santo se percibe la puerta de las imágenes que daba entrada a la medina musulmana y que ha desaparecido en la actualidad. En primer plano figuran las ruinas de una puerta, suponemos que la del Viento, y al fondo está la de los Molinos. A pesar de que se pueden reconocer casi todos los elementos característicos de Ronda, algunos de ellos con bastante objetividad como la iglesia mayor, en su conjunto la imagen está deformada con una tendencia al alargamiento vertical según es usual en la mayor parte de los grabados de Roberts, como bien ha reparado Blanco-White, para quien los dibujos del inglés «como obras de arte son admirados, pero también son *bellezas infieles*»<sup>32</sup>. Hay, además, una carga romántica agudizada por la presencia de esos grises nubarrones que ensombrecen algunas

partes de la composición, dándole cierto sentido dramático.

El otro grabado representa el famoso Tajo en todo su esplendor desde la parte inferior por el lado de poniente (lám. 8). La vista desde abajo resulta aún más impresionante, agudizada por el sentido vertical propio de Roberts. El río bajaba, en aquel tiempo, con abundante agua, formando varias cascadas. En el fondo del Tajo se encontraban varios molinos y batanes, de los cuales hoy sólo quedan ruinas.

Quien nos da una mejor descripción romántica de este espectáculo es Richard Ford: «*La vista desde los molinos moros hacia arriba, al puente suspendido de las nubes, no tiene rival. El arco que abarca el Tajo cuelga de unos seiscientos pies de altura como el del Corán, entre el cielo y el abismo sin fondo. El río, que, negro como la estigia, ha estado largo tiempo luchando, oído, pero no visto, entre las negras sombras de su prisión rocosa, escapa ahora, lanzándose gozosamente hacia la luz y la libertad; las aguas hierven al sol reluciente, y relucen también ellas como el dorado chaparrón de Danae. El gigantesco elemento salta con brincos de delirio de una roca a otra, hasta que, finalmente, roto, golpeado y fatigado, se disuelve en un suave arroyo que se va, como la felicidad desapercibido, bajando por un verde valle de flores y frutos; es una parábola, y no mala, de la vida del viejo español, que terminaba en el quietismo del monasterio después de una vida pasada en las guerras, las dificultades y las emociones...*»<sup>33</sup>. Considera Ford al Tajo como la característica más marcada de Ronda, para él «*no hay más que una Ronda en todo el mundo y este Tajo y su cascada constituyen su corazón y su alma...*» Compara el Guadalquivir con el Marchán que rodea a Alhama, el Tajo a Toledo y el Huéscar y el Júcar a Cuenca.

Laborde también se asombra del Tajo rondeño: «*cette rivière y coule dans un lit si profond, qu'on ne peut la regarder sans étonnement et sans frayeur; le roc y est comme taillé à pic*»<sup>34</sup>.

Según Desbarrolles, los españoles llamaban a Ronda la Tívoli de Andalucía. Para él el Tajo le da a la ciudad un carácter bastante curioso, pero le

<sup>31</sup> ROSCOE, Th.: *The tourist in Spain. Granada*, London, Robert Jennings and Co., 1835, págs. 131 y 132, nota.

<sup>32</sup> *The life of the Rev. Blanco-White written by himself*, London, John Hamilton Thom., 1845, vol. II, pág. 314 (apud ALBERICH, J.: *Del Támesis al Guadalquivir, antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, Universidad, 1976, págs. 31 y 32).

<sup>33</sup> FORD, R.: *Op. cit.*, pág. 34.

<sup>34</sup> LABORDE, A. de: *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, III ed., París, 1828, págs. 303 y 304.

admira más el Puente Nuevo que considera una de las maravillas de España, construido en forma de acueducto que pone en comunicación la Ciudad con el Mercadillo «*habité par le monde élégant*»<sup>35</sup>.

Asimismo interesan a todos estos viajeros las nuevas obras que se llevan a cabo en Ronda en el nuevo ensanche del Mercadillo. Varios son los que citan la Alameda «llena de rosas, que cuelga sobre el vacilante precipicio. La vista desde esta eminencia sobre el abismo que se abre a los pies de uno y el panorama de las montañas, son de los más bello del mundo entero»<sup>36</sup>. Desbarrolles también ensalza la Alameda, sin olvidar la plaza del Socorro y la Plaza Mayor porticada a la salida del Puente Nuevo<sup>37</sup>.

El otro monumento simbólico de Ronda, junto al Tajo y Puente Nuevo, es la Plaza de Toros. Ford habla de la belleza del edificio y de sus fiestas que son de primer orden<sup>38</sup>. Desbarrolles la considera como la más bella de España sin exceptuar la de Sevilla<sup>39</sup>.

Gustavo Doré y el barón Charles Davillier consideran a Ronda como la ciudad de los toreros, los majos, los bandoleros y los contrabandistas por excelencia. De la Plaza de Toros dicen «que es una de las mejor construidas de Andalucía y digna de una ciudad que siempre ha sido considerada como la tierra clásica de la tauromaquia»<sup>40</sup>.

El único que dice algo de las posadas de Ronda es Richard Ford: Ronda sólo tenía una, la de las Ánimas que data del siglo XVI, y la califica como tolerable, aunque recomienda alojarse en alguna de las casas particulares en el Mercadillo, y cita como mejor la de la Sra. Dolores, cerca de la Plaza de Toros<sup>41</sup>.

Por último, cabe citar a Rainer María Rilke quien estuvo en Ronda desde diciembre de 1912 a febrero de 1913. El poeta austríaco llega a Ronda en el momento de una profunda crisis espiritual y corporal, y desea que su estancia en Ronda le alivie de la angustia que está padeciendo. Rilke ya te-

nía noticias difusas de Ronda, según se desprende de una de sus cartas: «*Lorsque j'arrivai pour la première fois à Ronda, je fus stupéfait de l'avoir déjà vu...*», pero no recuerda con exactitud dónde, al parecer fue un dibujo que vio en Rusia en un diario de viaje de Nicolás Tolstoi<sup>42</sup>. Precisamente España y Rusia ejercieron una profunda influencia en su obra y el poeta establece un simbolismo entre los dos países<sup>43</sup>. En realidad él tenía la intención de quedarse en Toledo, pero a causa del intenso frío continuó su viaje hacia el sur topándose con Ronda, al parecer por recomendación de una familia sevillana. Queda profundamente impresionado de la vista de la ciudad y lo que más le conmueve es el paisaje indescriptible que ofrece, «el incomparable fenómeno de esta ciudad, asentada sobre la mole de dos rocas cortadas a pico y separadas por el tajo estrecho y profundo del río», y su semejanza con Toledo, signo de una revelación<sup>44</sup>.

En otra carta se refiere de nuevo a Ronda: «*Ciudad española de las más antiguas y extrañas... Fue un maravilloso acierto haber dado con Ronda, en la cual se resumen todas las cosas que yo he deseado: una ciudad española atalayada de un modo fantástico y grandioso, un aire intensamente puro que, sobre el amplio valle formado por el río y aprovechado acogedoramente por campos de cultivo, encinas y olivares, sopla de las montañas... y, finalmente, un hotel confortable y familiar, en el que, por el momento, estoy completamente solo*»<sup>45</sup>.

Lo que le deja mayor huella y se compenetra con su estado de ánimo lleno de altibajos es la panorámica que se muestra desde la ciudad: «*es indescriptible, alrededor de todo, un espacioso valle con parcelas de cultivo, encinas y olivares. Y allá, al fondo, como si hubiera recobrado todas sus fuerzas, se alza de nuevo la pura cordillera, sierra tras sierra, hasta formar la más noble lejanía. Por lo que a la ciudad misma se*

<sup>35</sup> DESBARROLLES, A.: *Op. cit.*, pág. 174. Dice también que el nuevo ensanche está habitado por comerciantes con grandes polainas que eran muy reputadas en toda España (pág. 176).

<sup>36</sup> FORD, R.: *Op. cit.*, pág. 36.

<sup>37</sup> DESBARROLLES, A.: *Op. cit.*, pág. 175.

<sup>38</sup> FORD, R.: *Op. cit.*, pág. 36.

<sup>39</sup> DESBARROLLES, A.: *Op. cit.*, pág. 175.

<sup>40</sup> Barón Ch. DAVILLIER y G. DORÉ: *Op. cit.*, págs. 345 y 346.

<sup>41</sup> *Op. cit.*, pág. 33.

<sup>42</sup> FERREIRO ALEMPARTE, J.: *España en Rilke*, Madrid, Taurus, 1966, pág. 136.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pág. 136.

<sup>44</sup> *Ibid.*, págs. 135 y 136. Véase, también, BERMÚDEZ CAÑETE, E.: «Rilke y Ronda», en *Jábega*, núm. 17, primer trimestre, 1977, págs. 84 a 90, en especial las págs. 88 y 89.

<sup>45</sup> KERENYI, M.: «Rainer María Rilke en Ronda», en *Homnaje a Rilke*, Ronda, Caja de Ahorros de Ronda, 1968, págs. 30 a 34, en concreto la pág. 31. Rilke se alojó en el hotel Reina Victoria, construido en 1906 por el millonario inglés Lord Farrington.

refiere, en estas circunstancias, nada le podría ser más peculiar que este ascender y descender, abierta aquí y allá de tal modo sobre el abismo que ninguna ventana osa mirar hacia él»<sup>46</sup>, y en otro lugar dice «cuando despierto por las mañanas aparece ante mi ventana abierta la montaña, reposada, tendida en el espacio puro»<sup>47</sup>. La profunda impresión que el paisaje rondeño produce en Rilke se reflejará en uno de sus poemas, «La trilogía española»<sup>48</sup>.

Sin embargo, no le atrae a Rilke ningún monumento en especial, ni siquiera el Puente Nuevo. Según sus palabras, Ronda es «una pequeña ciudad sin monumentos dignos de mención, a no ser el monumento perenne de su existencia, de toda su actitud, de su emplazamiento hacia lo más heroico, en la medida que se puede pensar, encaramada a manos llenas sobre un enorme y peligroso promontorio de rocas, desde donde, hacia todos lados y como para ganar distancia para este espectáculo, se yerguen al fondo las montañas formando un amplio círculo»<sup>49</sup>. Precisamente por esto considera que Ronda reúne mejores condiciones que la monumental Toledo para gozar del reposo tan necesario para su ánimo. A pesar de todo, se fija en los «pequeños palacios, recubiertos con las capas sucesivas de los blanqueos anuales, todos con su portal, enmarcado con una cinta de color, y debajo del balcón, el escudo de armas ornado con un

yelmo que le viene un poco estrecho, pero en los blasones, claro, prolijamente esculpido y rebosante como una granada»<sup>50</sup>.

La Ronda actual todos la conocemos y no merece la pena detenerse en nuevas impresiones. Hemos visto cómo a través de las épocas y los gustos es descrita o representada de diversas maneras, con distinto énfasis en algunos de sus elementos. Que hoy cada cual se quede con lo que más le guste, y allegando lo de todos podremos legar lo que otros nos han hecho llegar.

Y valga para terminar estas pocas hojas la Canción a su patria de Vicente Espinel<sup>51</sup>:

*Desiertos riscos, solitarias breñas*  
Peñascos duros, ásperos collados,  
Agras montañas, que medís el cielo:  
Agua que de la cumbre te despeñas  
De los montes más rígidos, y helados,  
Que cubre nieve, ni endurece el hielo  
Senoso y verde suelo,  
Cuya profundidad, y anchura apoca  
Esta soberbia y levantada roca,  
Ancha vega profunda,  
Cuyos más altos bultos  
De aquí parecen a la vista ocultos,  
Ruinas sacras, de la antigua Munda  
sobre peñas tajadas,  
Hizo temblar de Roma a las espadas.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 30. FERREIRO ALEMPARTE, J.: *Op. cit.*, pág. 137.

<sup>47</sup> *Ibid.*, págs. 31 y 139, respectivamente.

<sup>48</sup> BERMÚDEZ CAÑETE, F.: *Art. cit.*, pág. 90.

<sup>49</sup> FERREIRO ALEMPARTE, J.: *Op. cit.*, pág. 140.

<sup>50</sup> KERENYI, M.: *Art. cit.*, pág. 30.

<sup>51</sup> *Diversas Rimas*, edición de D. Clotelle Clarke, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1956, pág. 68.



Fig. 1: *Vista de Ronda*. David Roberts, 1835.

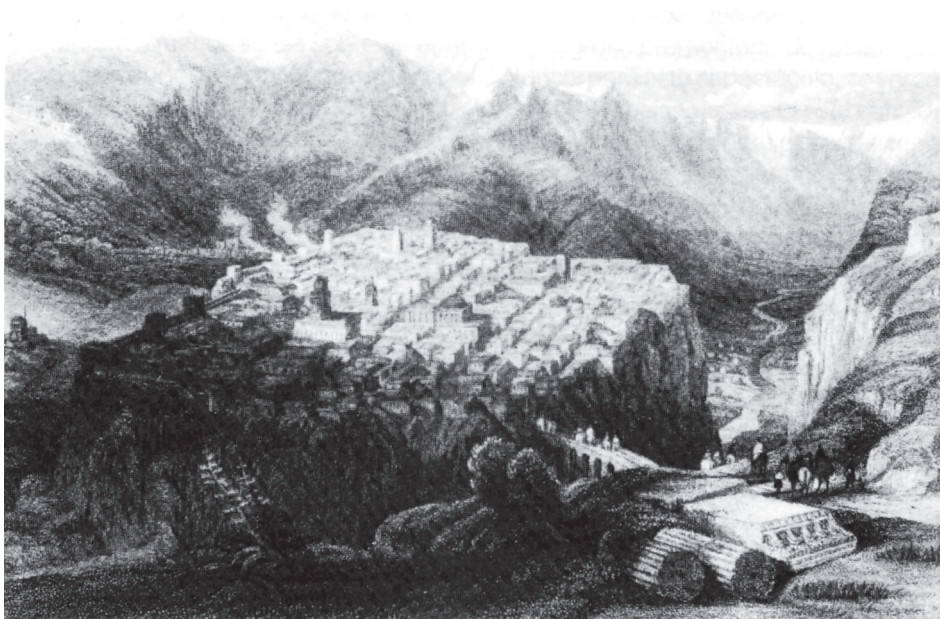


Fig. 2: *Vista de Constantina*. David Roberts, 1838.





Fig. 3: *Toma de Ronda*. Tablero del coro de la Catedral de Toledo.

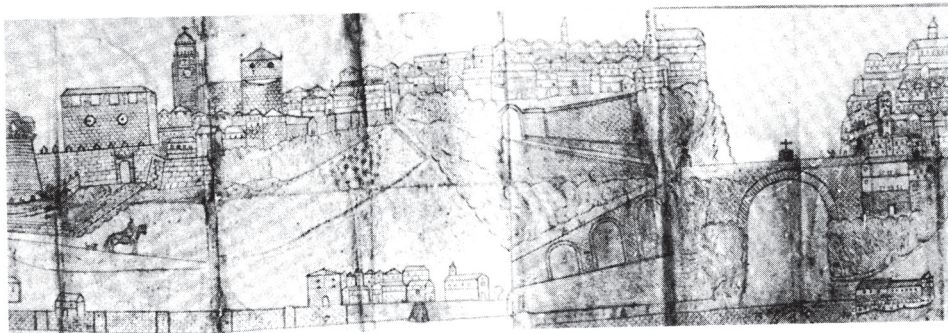


Fig. 4: *Vista de Ronda desde levante*. 1549.

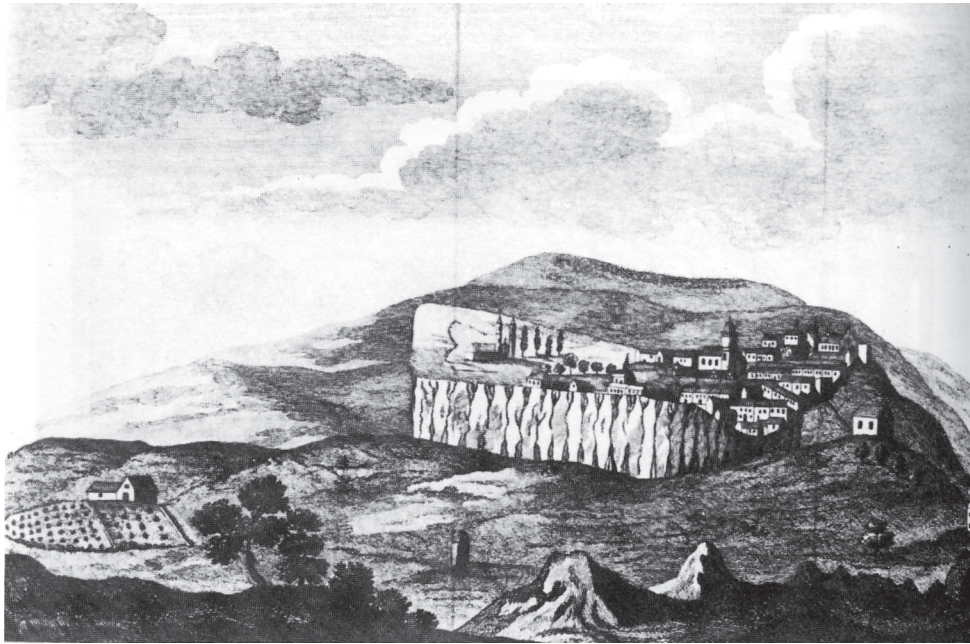


Fig. 5: *Vista de Ronda*. Francis Carter, 1771.

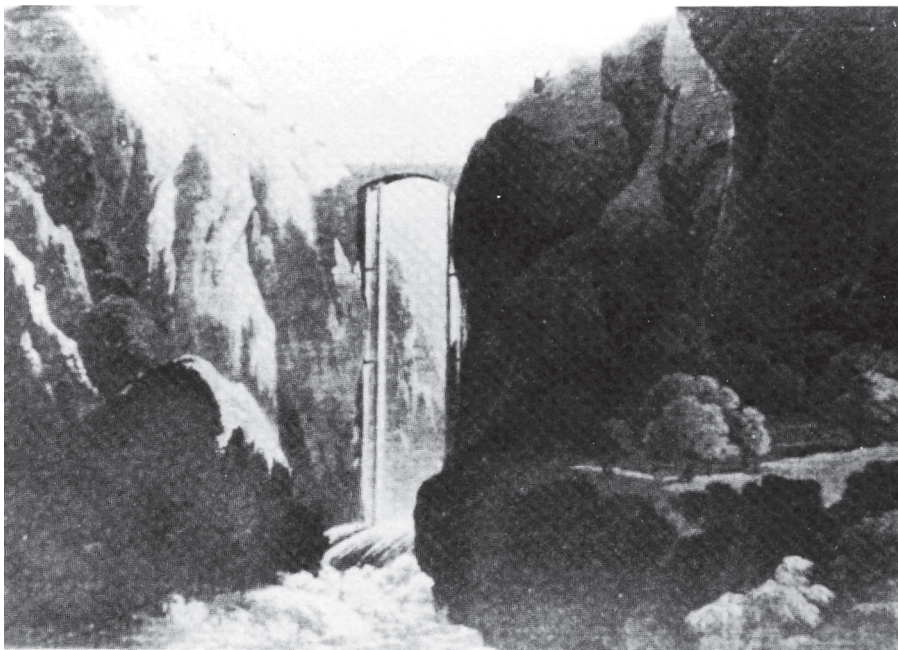


Fig. 6: *Puente Nuevo*. W. Jacob, 1811.

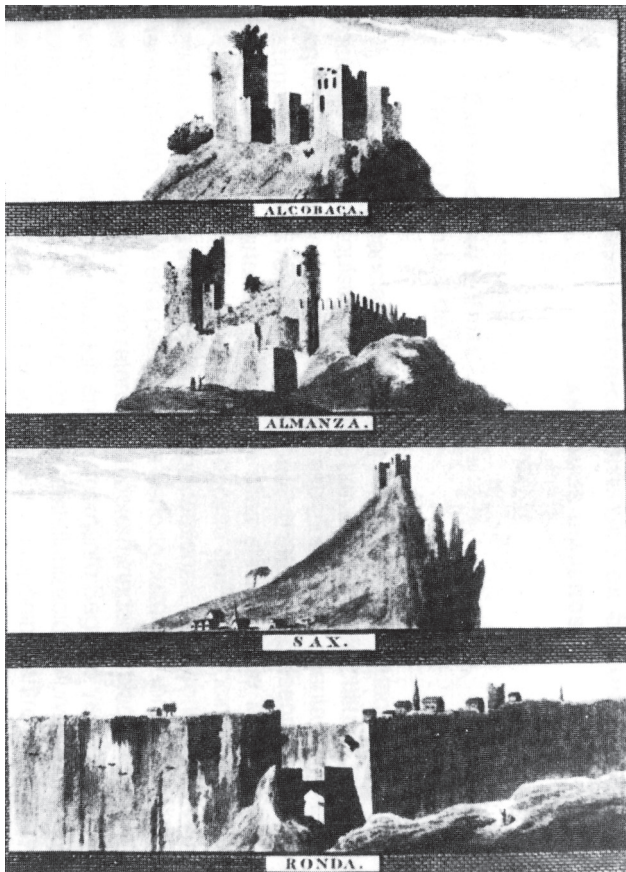


Fig. 7: *Puente Nuevo*. M. A. Rooker, 1775.

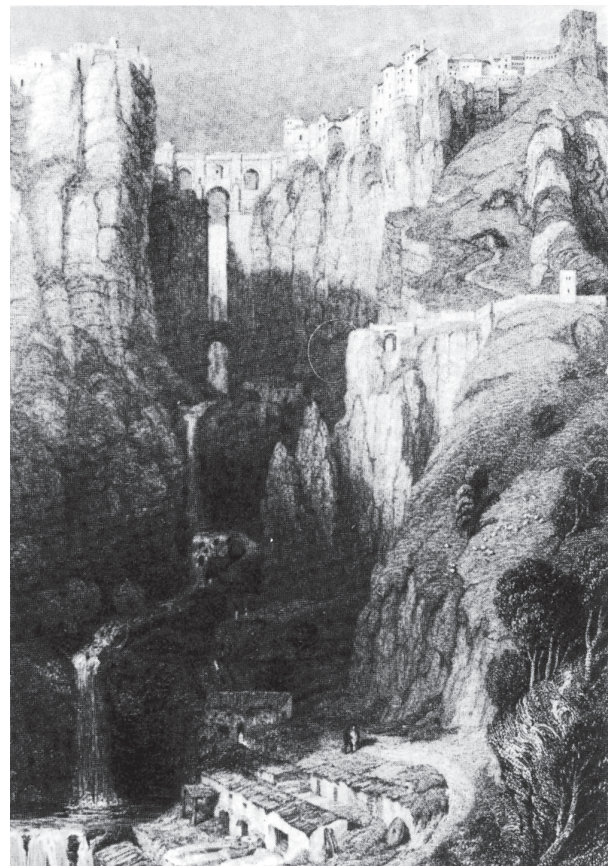


Fig. 8: *Puente Nuevo*. David Roberts, 1835.

